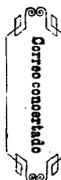


EL CASTELLANO



CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. — D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, decha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

ELECCIONES MUNICIPALES

Viendo el entusiasmo con que se trabaja estos días para llevar al Municipio personas que representen los distintos organismos sociales, y considerando que siempre se ha hecho lo mismo, ocurre preguntar:

¿Como es que los Ayuntamientos están tan mal después de tener todos tanto interés en arreglarlos?

El secreto está en que las elecciones municipales son el producto de los egóismos personales y del partido. No elegimos nunca al que más y mejor trabajara en la buena administración, sino al amigo, al conocido, al que más conviene a nuestros intereses particulares, y así va ello.

Los círculos católicos de las grandes poblaciones tomar parte activísima en estos asuntos electorales, en vista de que los partidos políticos se entrometen en las cuestiones religiosas. La Religión Católica es base de moralidad, de orden, y por lo tanto de progreso; si hay políticos que emplean la política para atacar y desmoronar al pueblo, debe haberlos que la defiendan, debe haber quien se valga de la política para imponer el orden y el progreso; de ahí la intervención del católico, y principalmente del sacerdote, en estos asuntos.

El Círculo Católico presenta dos candidatos: D. Emilio González, por el Instituto, y D. Pedro Gutiérrez, por Santo Tomás.

Los carlistas presentan dos por el Ayuntamiento: D. Victoriano Miguel Martín y D. Justo Martín Gamero, y uno por Santo Tomás: Don Mariano Miedes.

Los conservadores, por el Instituto, a don Félix Conde, y por Santo Tomás, a D. Fernando Aguirre y D. José M.ª Micás.

Los liberales presentan a D. Félix Ledesma, D. Ricardo Pinatado, D. Emilio Bueno y D. Victoriano Medina.

La lucha va a ser reñida en todas partes, principalmente en Santo Tomás, donde hasta hoy se presentan:

Candidatura oficial.

D. Fernando Aguirre, conservador.
D. José M.ª Micás, católico independiente.
D. Pedro Gutiérrez, obrero católico propuesto por el Círculo.

D. Julián Besteiro, republicano.
D. M. Acuña, socialista.
D. Emilio Bueno, liberal.
D. Elías Montoya, demócrata.
D. Mariano Miedes, carlista.

Se eligen cuatro Concejales y se puede votar a tres.

Aún se complicará más la lucha si se presenta D. Cáliz Serrano, noticia que acogemos con duda.

Hemos oído decir que no se presentan ya los Sres. Hayos, republicano, y López (Mateo), liberal.

La enfermedad del Sr. Piga ha hecho que el joven y simpático Doctor no vaya al Ayuntamiento, donde su clara inteligencia hubiera encontrado campo apropiado a sus hermosas iniciativas.

Niún partido tiene ultimadas todavía sus combinaciones, y las definitivas dependen del recuerdo de fuerzas. Habrá muchas sorpresas antes y después de las elecciones.

Procuraremos con hojas extraordinarias tener a nuestros lectores al corriente de lo que ocurra.

Apuntes de mi cartera.

Libros toledanos.

Reciba ante todo un aplauso el Sr. Cura de la Vera de la Sagra por el artículo que la semana pasada publicó en estas mismas columnas acerca del nuevo libro del Sr. Penitenciarío sobre «La arqueología greco-latina ilustrando el Evangelio».

Y tanto más merece este aplauso el respetable Sr. Cura de la Sagra, cuanto que la Prensa toledana, con muy raras excepciones, se detraja muy poco en el estudio de tantas cosas

tocantes y concernientes a Toledo como se publican por esos inuidos en libros, folletos, periódicos y sobre un relaciones de viajes. No hace mucho que leía yo un estudio acerca de Toledo, estudio publicado en la *Tour du monde*, y la lectura de esos apuntamientos renovaba en mí la triste impresión que en todo el que sea amante de su patria grande y de su patria chica deja esa indiferencia con que se mira entre nosotros lo que de nosotros y de Toledo y su provincia dicen en letras de molde (y con más frecuencia de lo que nos figuramos) tanto los naturales como los extraños.

A cuento de algo que con todo esto se relaciona voy a entresacar hoy de entre mis apuntes una lista de algunos libros de lance que trató de Toledo y su provincia, libros que en los dos últimos meses he visto anunciados en los afamados catálogos de la Vinda de Rico y de Felipe Rodríguez. Quiza, y aun sin quiza, agrade y convesga a tal cual lector de EL CASTELLANO adquirir algunos de los tales libros, cuya lista (por orden alfabético de autores) es la siguiente:

Aguilera y Gamboa (Enrique de), «El Arzobispo Don Rodrigo Ximénez de Rada y el Monasterio de Santa María de Huerta». Madrid, 1908. En folio con laminas y grabados, 10 pesetas.

Alarcón (Miguel Antonio), «Apuntes históricos sobre la villa de Torrijos (Toledo) y sus mas esclarecidos bienhechores». Valencia, 1894. En cuarto, 2 pesetas.

Amador de los Ríos (José), «Toledo pintoresco o descripción de sus más célebres monumentos». Madrid, 1845. En folio, pasta y portada litografiada, 10 pesetas.

Amador de los Ríos (Rodrigo), «La Ermita del Santo Cristo de la Luz en Toledo», estudio arqueológico motivado por los últimos descubrimientos de Febrero de 1899. Madrid, 1899. En cuarto, 1,50 pesetas.

«Trofeos militares de la reconquista», estudio acerca de las ementas monumentales del Real Monasterio de las Huelgas y de la Catedral de Toledo. Madrid, 1893. En folio, holandesa y lomera de chagrin.

Ardenas (Teodoro), «Ordenanzas de Madrid y otras que se practican en las ciudades de Toledo y Sevilla», con algunas advertencias a los alarifes y particulares, etc., etc. Madrid, 1830. En pasta, 10 pesetas.

Assas (Manuel de), «Album artístico de Toledo», publicado por Doroteo Bachiller. Sn I. Madrid, 1847. Gran folio, holandesa, 12 pesetas.

Bilches (Francisco de), «Santos y santuarios del Obispado de Jaén y Baeza». Madrid, 1853. En folio y con un plano de Arzobispado de Toledo.

Blanco (Pedro Pablo) y Assas (Manuel de), «El indicador toledano ó guía del viajero de en Toledo». Madrid, 1851. En 12.º con un plano, 2 pesetas.

Castaños y Montijano (Manuel), «Excavaciones en el Cerro del Bú de Toledo». Toledo, 1905. En cuarto, 1,50 pesetas.

Castro y Duque (Mariano de), «Manual para visitar la Iglesia Catedral y demás Monumentos notables que encierra la ciudad de Toledo». Madrid, 1860. En 12.º, 1 peseta.

«Obras del Arzobispo de Toledo Fray Bartolomé Carranza». Manuscrito en cuarto de 150 hojas, letra del siglo XVIII, 20 pesetas.

Constituciones Synodales del Arzobispado de Toledo hechas por el Ilmo. Sr. D. Juan Tavera. Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1836. En folio, seis hojas, 43 folios, gótico, 15 pesetas.

Constituciones Synodales del Arzobispado de Toledo hechas por los Prelados pasados y ahora nuevamente copiadas y añadidas por don Gómez Tello Girón, por autoridad apostólica, gobernador y general administrador de lo espiritual y temporal de la Santa Iglesia y Arzobispado de Toledo. Toledo, Juan de Ayala, 1668. En folio piel, 86 folios, gótico, 20 pesetas.

Cortes.—Las leyes y premitaciones reales hechas por SS. MM. en las Cortes que mandaron hacer é hicieron en la ciudad de Toledo, en las cuales hay muchas leyes y decisiones nuevas y aprobacion y declaración de muchas premitaciones y leyes del reino, 1550. Salamanca, 1550. Con 22 hojas, portada grabada, gótico.

—Cuadernos de las Cortes que S. M. la Emperatriz y Reina nuestra señora tuvo en la ciudad de Segovia el año de 1532 juntamente con las Cortes que S. M. el Emperador y Rey nuestro señor tuvo en la villa de Madrid el año de 1534, con las declaraciones, leyes y decisiones nuevas y aprobaciones hechas en las dichas Cortes. Asimismo la premitacion de los caballos que se hizo en Toledo, con la declaración después hecha en las dichas Cortes de Madrid el año 1534. Salamanca, 1550. Con 38 hojas, portada grabada, gótico.

—Capítulos nuevamente concedidos por la S. C. R. M. del Emperador y Rey nuestro señor en las Cortes que tuvo y celebró en la ciudad de Toledo en el año pasado de 1539, con la declaración de las premitaciones, de las muelas y cuartagos juntamente con los capítulos decididos en las Cortes que asimismo tuvo y celebró en la villa de Valladolid este año de 1542. Medina del Campo, 1545. Con 14 hojas, portada grabada, gótico.

Defensa legal por la Congregación de los Curas y Beneficiados de las seis Parroquias Mozarabes de Toledo, en juicio sobre si será ó no conveniente suprimir algunas. Toledo, Isidro Martín Marqués, 1799. En folio, 47 páginas, 5 pesetas.

Oruz (Vicente de la), «Una página en la historia de la Puebla de Montalbán». Toledo, 1830. En cuarto, 2 pesetas.

Darac-Vignas Toledo, «El Wagnerismo en España». Goya, Kibera, Las salas de Alfonso XII». San Sebastian, 1902. En cuarto, 2 pesetas.

Gamero (Antonio Martín), «Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y monumentos». Toledo, 1862. En folio, media encuadernación piel y tela, 30 pesetas.

«Los cigarrales de Toledo, recreación literaria sobre su historia, riqueza y población». Toledo, 1857. En cuarto, tela, 4 pesetas.

García Sampedro (Luis), «Toledo; tradiciones, descripciones, narraciones y apuntes de la imperial ciudad». Barcelona, 1895. En cuarto holandesa, 3 pesetas.

Getaber (José), «El día de San Ildefonso en Toledo», tradición histórica del reinado de don Pedro de Castilla. Madrid, 1844, 2 pesetas.

Gonzalez de Acevedo (Lázaro), «Memorial y discursos del pleito que las ciudades, villas y lugares de los Arzobispados de Burgos y Toledo, de Tajo a esta parte, y Obispos de Calahorra, Palencia, Oseña y Sigüenza, tratan en la Real Chancillería de Valladolid, con el Arzobispo, Dean y Cabildo de la Santa Iglesia del Señor Santiago», segunda edición. Madrid, 1771. En folio, pergamino, 15 pesetas.

Heydeck (Juan Josef), «Ilustración de la inscripción hebrea que se halla en la Iglesia del Trauato en la ciudad de Toledo». Madrid, 1795. En folio, 3 pesetas.

—Otra edición de la misma obra impresa en casa de Sancho, 1796, 2 pesetas.

Latour (Antoine de), «Toledo et les bords du Tage, nouvelles études sur l'Espagne». Paris, 1860. En octavo, holandesa, 3 pesetas.

López (Evaristo), «La Alfonsoada ó la conquista de Toledo por D. Alfonso el Bravo», poema épico en doce cantos. Zaragoza, 1864. En cuarto, holandesa, 3 pesetas.

López (Ventura F.), «Homenaje a Toledo con motivo de la traslación de los restos de Garcilaso de la Vega. Clave poética. Toledo de noche. En la Catedral. Ante la tumba de Garcilaso. El Tajo a la luz de la luna, leyenda toledana». Toledo, 1900. En octavo, 1 peseta.

(Se continuará.)

J. Martín del Campo.

COSAS DEL DÍA

El grave mal de muchos católicos, por otro lado buenos..., es el no querer comprender la importancia del voto y sus terribles consecuencias.

[Poned delante de vuestros ojos como viva represión y constante apremio la inscripción siguiente:

Por indiferencia..... Judas traicionó y vendió a Jesús.

Por cobardía..... los judíos votaron a Barrabás.

Por indiferencia..... Pilato se lavó las manos y se abstuvo....

Por interés..... ciertos cristianos venden su voto contra Cristo.

Por cobardía..... ciertos cristianos votan por los enemigos de su religión.

Por indiferencia..... ciertos cristianos se abstienen y dejan pasar a los del bloque anticlerical.

El trabajo del obrero.

III

¿Qué es la utilidad? La relación de los medios con los fines, la aptitud, la propiedad que tiene una cosa de servir para alcanzar otra, para lograr algún bien.

Es útil la luz, porque sirve para ver; es útil el alimento, porque sirve para la vida; es útil el vestido, porque sirve para abrigarnos; es útil un libro, porque sirve para instruirnos; es útil una casa, porque sirve para defendernos; en una palabra, son útiles todas las cosas que sirven para satisfacer las necesidades y comodidades del hombre.

Pero esa utilidad próxima ó inmediata de la materia con relación a nuestras necesidades, apenas se encuentra en la naturaleza; hay sí algunas cosas naturales, que no necesitan pasar por los laboratorios del hombre, porque salen completamente acabadas del laboratorio divino, como la luz que sirve para ver y el aire que sirve para respirar, servicio que el hombre disfruta sin más trabajo que el de abrir sus ojos y sus pulmones. Y esto sucede porque en el orden material, como en el orden intelectual y moral, en el movimiento de la mano, como en el curso de la razón, no podemos dar un paso sin que preceda un punto de partida, un principio, una base; base y principio que no puede crear el hombre, que necesita recibirlo de la mano de Dios, como de Dios recibe el fin a que está destinado, como la luz del sol que ilumina el campo de la materia para que lo vean nuestros ojos.

(Continuará.)

Fantasmagoría.

Las cuestiones más intrincadas de la Filosofía, Teología y todas las disputas que en el continuo disputar de los hombres, se resuelven regularmente con la recta aplicación de una palabra. Ocurren las disputas con los arrianos, que al Verbo le declaraban inferior al Padre y predicaban que era una criatura, y el Concilio Niceno, Congregación augusta y grandemente memorable, por el número de Obispos que se reunieron, por ser la primera después de las de los Apóstoles y por la materia tan interesante que definió, sobre la que desde el mismo tiempo de Cristo se viene altercando, y que es la clave para explicar la historia de la humanidad. Y todo este batallar consiste en si Cristo es Dios ó no lo es. Cristo lo resolvió llamándose Dios y haciéndose adorar por Dios.

Siguieron luego los macedonianos, y el Concilio Constantino-politano los condena, definiendo que el Espíritu Santo es Dios y debe ser adorado con el Padre y el Hijo. Contra Nestorio decide el Concilio Efesino que en Cristo sólo hay una Persona Divina. ¿Quién ignora las sutilezas y ardidés de los monoteístas hasta que fueron reprobados por el Papa Agatón, asegurando la verdadera doctrina que es, en Cristo hay dos naturales voluntades, dos naturales operaciones, sin división, inconvertible, inseparable é inconfusamente. Y sería interminable aducir la historia de las heresías y de sus condenaciones, y basta traer a la consideración la avilantez de los protestantes negando la presencia real de Cristo en la Sagrada Eucaristía y la sabiduría de la Iglesia, usando una nueva palabra en la que revela la creencia de todos los siglos posteriores a la conversión en la memorable noche de la Cena celebrada por Jesucristo y sus discípulos, convirtiendo Cristo el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre Sacratísima y dándosele a comer y a beber a sus discípulos; a la Iglesia reunida en Trento, asistida por el Espíritu Santo, en una palabra condena la doctrina católica y refuta a los nuevos demolidores de la verdad católica.